



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Charles Creel, Mercedes (1987)
“LA TELEVISIÓN: USOS Y PROPUESTAS EDUCATIVAS”
en Perfiles Educativos, No. 36 pp. 3-15.

LA TELEVISIÓN: USOS Y PROPUESTAS EDUCATIVAS

Mercedes CHARLES C.*

En la medida en que crezca la conciencia en los receptores, se podrá exigir una televisión adecuada a nuestras necesidades e intereses, que se transforme en un medio para adquirir un conocimiento más profundo acerca de nosotros mismos y del mundo que nos rodea.

INTRODUCCIÓN

En la década de los años setenta se produjo un gran número de investigadores en torno a los dos aparatos culturales más importantes de la vida moderna: la escuela y los medios de comunicación. La categoría **crisis** enmarcó un número considerable de estudios sobre la institución educativa, en tanto que los trabajos realizados sobre los medios de comunicación se centraron en la preocupación sobre el crecimiento y auge de dichos medios y sobre su influjo en los diversos sectores de la población.

Los estudios realizados sobre educación enfatizaban los problemas advertidos dentro del aparato escolar, tales como la reproducción de la desigualdad, la falta de democracia, la carencia de una planeación adecuada, la poca o nula relación entre la educación y los problemas nacionales, la masificación, el credencialismo, la devaluación de los niveles educativos, el descenso en la calidad de la enseñanza, el alto índice de deserción, el ausentismo, la falta de preparación académica del magisterio, etcétera.

En los ochentas, la crisis económica acrecentó la problemática del aparato escolar; los recortes presupuestales afectaron proyectos académicos y de investigación, y el deterioro salarial de los trabajadores de la educación condujo a éstos a la búsqueda de fuentes complementarias de ingreso, entre otros recursos.

Mientras tanto, la preocupación principal respecto de los medios de comunicación giraba en torno al gran éxito de éstos y a su poder de penetración en los diversos sectores de la población. Si bien es cierto que se iniciaron estudios e investigaciones que alertaban sobre el peligro de la transnacionalización de la información, del consumismo y del deterioro de la cultura nacional, prácticamente en todos los hogares poseían ya radios y televisores. La población empezó a tener una exposición cotidiana y progresiva frente a esos medios de comunicación. El avance de la tecnología, así como la tendencia a su abaratamiento, permitió la introducción de la televisión a color y, posteriormente, de la televisión por cable, la videocasetera y la televisión vía satélite, así como la posibilidad de conectar al televisor computadores y video-juegos.

* Profesora e investigadora del CISE.

En tanto que la escuela continúa sufriendo el embate de la crisis, los medios de comunicación, en especial la televisión, entran en un periodo expansivo: niños, jóvenes y adultos incrementan sus horas de exposición ante el televisor y éste se convierte, cada vez con mayor fuerza, en un aparato fundamental de socialización.

El criterio mercantil y el objetivo de entretenimiento que rigen al sistema televisivo mexicano traen por consecuencia que, las más de las veces sus contenidos programáticos contradigan aquellos elementos que se busca transmitir a través del aparato escolar. La conciencia de este problema, entre otros, generó, en la década de los ochenta, una corriente teórica y una serie de experiencias prácticas realizadas en diversos países de Europa y de América Latina, que enfatizaban la necesidad de brindar los elementos formativos necesarios a los educandos, para que éstos adquirieran una visión crítica y reflexiva de los contenidos televisivos a los que estaban expuestos cotidianamente.

La escuela, a la vez que era considerada como un instrumento de reproducción social, se empezó a conceptualizar también como un espacio de resistencia, y, aprovechando los espacios críticos que se presentan en su interior. La escuela, asimismo, se enfrentaba a un nuevo reto: obtener provecho educativo de los diversos medios de comunicación que cada vez incidían con mayor fuerza en la formación de los educandos.

Por nuestra parte, nos apena reconocer que México se ha quedado atrás en la mencionada postura, tanto desde el punto de vista teórico como práctico; existen solamente algunas experiencias aisladas que se han propuesto con esa finalidad, y el aparato escolar ha hecho caso omiso del problema.

En este trabajo vamos a hablar sobre la necesidad de que los diversos participantes en el aparato educativo tomen conciencia de la relación existente entre televisión y educación. Se partirá de un diagnóstico general del modelo televisivo mexicano para, posteriormente, analizar su relación con la educación, en sus niveles formal, no formal e informal. En un segundo momento vamos a exponer el papel que tiene y que debiera tener el aparato educativo formal ante la exposición de los educandos a los diversos medios de comunicación. Finalmente, presentaremos una serie de sugerencias para que el docente, en particular, pueda sacar provecho educativo de estos diversos medios.

I. EL MODELO DE LA TELEVISIÓN MEXICANA

No pretendemos realizar un análisis detallado acerca del modelo de televisión vigente en el país, sino solamente mostrar sus características principales, el carácter de su propiedad y los criterios que rigen su funcionamiento.¹ Esto, con la finalidad de que se comprenda la necesidad de que el aparato escolar intervenga en el funcionamiento del modelo, para adecuarlo a las necesidades educativas de la población.

El modelo de la televisión mexicana se caracteriza primordialmente por el alto grado de dependencia que tiene respecto del de los Estados Unidos; por el predominio del criterio mercantil, la centralización y la concentración de su dirección y control en unas cuantas manos.² Estas

¹ Para profundizar en la historia de los medios de difusión en México cfr. Fátima Fernández, *Los medios de comunicación en México*. México, Ed. Juan Pablos, 1982. También Enrique Sánchez Ruiz, *Los medios de difusión en México: de la Revolución al sexenio de Díaz Ordaz*. México, UAM-X, 1985, pp. 75-76. (En prensa.)

² Para un análisis más detallado del modelo de comunicación social que rige en México, cfr. P. Casares y M. Charles, *La comunicación social en México. Diagnóstico y propuestas*. México, UAM-X, 1985. (En prensa.)

características se inician con la elección del modelo vigente en el país desde el periodo del presidente Miguel Alemán.³

La dependencia de la televisión respecto de los Estados Unidos se manifiesta principalmente en tres rubros: en la importación de la tecnología y de la infraestructura utilizada en el proceso de emisión y recepción de mensajes; en la programación cotidiana de los canales, que tiene un porcentaje importante de programas, imágenes y notas periodísticas provenientes de aquel país; y, por último, en la publicidad, que en un alto porcentaje sirve a las industrias transnacionales.

El criterio mercantil y, por ende, la obtención de ganancias, es el elemento fundamental que rige el funcionamiento de la televisión privada en México, dejando de lado la preocupación por satisfacer las necesidades básicas de la población. El mercantilismo se manifiesta en la importancia que la publicidad tiene como mecanismo fundamental de financiamiento de este medio.

Como muestra de lo anterior tenemos que en el Distrito Federal el gasto publicitario en televisión, durante 1985, y que se refiere únicamente a costos del tiempo de transmisión, fue de más de 297,000 millones de pesos.⁴ Esta cifra superó más de tres veces a la del presupuesto asignado a la UNAM en ese año.

La centralización es también una de las características de este sistema de televisión. A pesar de que se está realizando algunos esfuerzos por crear emisoras regionales, la mayor parte de la producción televisiva del país se realiza en las grandes urbes, principalmente en el Distrito Federal. Esta centralización impone una visión urbana y centralista al resto del territorio nacional.

Otra característica de este modelo televisivo es el predominio, como emisor, del sector privado monopolístico y, en menor medida, del sector gubernamental, así como la clara exclusión de los diversos grupos y organizaciones de la sociedad civil. El sistema televisivo responde a patrones de concentración del poder, del ingreso y de la capacidad de emisión de mensajes, así como del manejo de datos por parte de un grupo reducido, con la consecuente marginación de la mayor parte de la población.

El gobierno no ha podido proporcionar a sus canales televisivos un modelo diferente al del sistema mercantil privado, a pesar de que en la Ley Federal de Radio y Televisión se enfatiza la necesidad de dar un uso educativo a este medio y utilizarlo para reforzar y promover la soberanía, la identidad y la cultura nacionales.⁵

Todas estas características del modelo televisivo, aunadas a una legislación fragmentada y obsoleta, tienen por consecuencia una programación que se relaciona muy poco con los problemas y con la realidad nacionales. En las últimas décadas hemos sido testigos, entre otras cosas, del cambio en los patrones de consumo, hecho que va en detrimento del nivel nutricional de la población, y de la influencia que ejercen los diversos personajes televisivos en la conducta social de niños y jóvenes;⁶ los somos, asimismo, del efecto que el discurso de la televisión ejerce en la concepción de la realidad y en la visión de la sociedad y del hombre que tenemos.

³ Ver la polémica de la elección del modelo norteamericano o europeo donde participó Salvador Novo en la época en que Miguel Alemán era presidente de la República, en P. Arredondo y E. Sánchez Ruíz, *Comunicación social, poder y democracia en México*. México, Universidad de Guadalajara, 1986, pp. 113-115.

⁴ M. Caballero y J. Chan, "Gasto publicitario en televisión durante 1985", en *Revista del Consumidor*, núm. 117. Instituto Nacional del Consumidor, nov. 1986, p. 11.

⁵ Ver principalmente el artículo 3º. De la Ley Federal de Radio y Televisión.

⁶ Cfr. M. Charles, "La escuela, la televisión y la identidad nacional", en *Memorias del Congreso Internacional de Educación Política*, Villahermosa, Tabasco, febrero de 1987.

Bajo la máscara del entretenimiento, la televisión forma nuestros gustos y valores, nos muestra la existencia de formas de vida y de maneras ideales de ver el mundo y de actuar en él, así como prototipos de hombres a imitar y formas de solucionar los problemas. Todo lo anterior, construido desde la perspectiva del poder; no hay diálogo ni pluralidad; se nos presenta un solo discurso y una sola visión del mundo; las excepciones son escasas.

II. TELEVISIÓN Y EDUCACIÓN

La educación nunca ha sido un fenómeno social a cargo exclusivamente de un solo aparato de hegemonía, sino que siempre ha sido el resultado de la interrelación de los diversos aparatos que coexisten en una sociedad determinada. En el proceso de transmisión cultural participan varias instituciones que se entrelazan y reticulan en la vida social y que difunden valores, normas, actitudes y conductas para que el hombre pueda entender su entorno y relacionarse con los demás hombres y con la sociedad en general. En este apartado vamos a hablar sobre la relación existente entre el proceso de introyección cultural y la televisión.

Las instituciones culturales de la sociedad, cuya función principal era el proceso de creación y circulación de visiones del mundo, tuvieron que compartir, en ese siglo, su labor con los diversos medios de comunicación social: primero, con los periódicos, aunque su incidencia en la sociedad se vio limitada por el analfabetismo real y funcional; después, con la radio y, posteriormente, en la segunda mitad de ese siglo, con la televisión.

La educación y los medios de comunicación empezaron a imbricarse. Las características intrínsecas de los medios, como son el contar con un público masivo y la rapidez con que pueden hacer circular los mensajes, originaron su utilización como instrumentos de difusión de valores, actitudes y conductas que se pretendía introyectar en los receptores.

El gobierno y ciertos grupos de la iniciativa privada vieron en los modernos medios de comunicación un instrumento para influir en las conciencias de los pobladores. La educación, en sus diversas modalidades, empezó a constituir un objetivo, explícito o implícito, en el uso de los medios electrónicos, que empezaban a penetrar en la sociedad entera.

La educación juega un papel fundamental en la conformación de la cultura nacional; es un proceso continuo que rebasa las paredes de la institución escolar, que resulta de la experiencia adquirida por los sujetos en la gama de relaciones que establecen dentro de los diversos ámbitos de la vida social. Por su intencionalidad y sus características, podemos considerar a la educación en diferentes modalidades: formal, no forma e informal.

1. LA TELEVISIÓN EN LA EDUCACIÓN FORMAL

La educación formal corresponde al sistema educativo estructurado, que se rige de acuerdo a determinados planes y programas de estudio; es sistemática y progresiva, y abarca desde la educación preescolar hasta la universidad. La educación formal implica, por lo general, la relación directa maestro-alumno. Entre sus objetivos principales está el transmitir a los educandos las herramientas necesarias para adaptarse a la vida social y laboral, según la posición que tengan en la gama de relaciones sociales en las cuales están insertos.

Durante el periodo de gobierno del presidente Díaz Ordaz fue cuando, por primera vez, el gobierno de México buscó utilizar los medios de comunicación para enfrentar el problema educativo del país. Debido a la imposibilidad de que el sistema de educación formal cubriera la demanda escolar de nivel medio, en los últimos años de la década de los sesenta se empezó a aprovechar el

potencial de la televisión para difundir programas que correspondieran al currículum formal del nivel secundario.

En 1966 empezó la fase experimental de la tele secundaria, y dos años después se iniciaron las transmisiones.⁷ A través de esta modalidad educativa se amplió la posibilidad de cubrir este ciclo escolar en comunidades rurales pequeñas y dispersas, y en comunidades urbanas marginadas que no contaban con la infraestructura, material y humana, que les permitiera tener escuelas secundarias.

La tele secundaria abrió un nuevo panorama para que el uso de la televisión cubriera programas de educación formal. Este potencial se amplió enormemente con el advenimiento del Sistema Morelos de Satélites, que permitirá ampliar la cobertura actual del sistema, para llevar la señal televisiva a estudiantes de tele secundaria de 54 000 poblados, y a más de 100,000 escuelas dispersas en el territorio nacional.⁸

La Universidad Nacional Autónoma de México, desde la primera mitad de la década de los cincuenta, empezó a participar en la producción de programas televisivos de educación no formal e informal. Pero no fue sino hasta los primeros años de la década de los setenta cuando se creó el Sistema de Universidad Abierta, que aprovechaba el uso de la televisión para cubrir los programas de estudio. A raíz del convenio acc: dado en 1975 entre la UNAM y Televisa salió al aire, en 1976, la serie titulada "Introducción a la Universidad".⁹ En 1977, a raíz de los conflictos estudiantiles se inició la serie "Divulgación universitaria", para suplir las cátedras universitarias suspendidas por la huelga;¹⁰ pero hasta este momento, la televisión universitaria aún no elabora programas curriculares para cubrir, a través de este medio, planes de estudio de carreras universitarias.

El rezago educativo del país provocó que en la década de los setentas surgiera la preocupación gubernamental por crear programas de educación formal no escolarizada, dirigidos a jóvenes y adultos marginados del sistema escolar. Este tipo de programas también ha sido considerado dentro de la educación no formal. Entre ellos se encontraban los destinados a campañas masivas de educación de adultos, pues la televisión se veía como un instrumento idóneo para impulsar la alfabetización, ya que permitía abatir los costos y ampliar la cobertura hasta lugares aislados y en comunidades dispersas. Las series televisivas que perseguían este objetivo usaron el formato de las telenovelas, con el que produjeron "El que sabe...sabe", con 105 capítulos, "Aprendamos juntos", con 100 capítulos, y "Ven conmigo". Algunas de ellas han pasado al aire varias veces y las podemos encontrar actualmente en la programación televisiva.

Con los mismos objetivos, en la década de los ochenta se crearon programas de televisión para impulsar la educación básica y media para adultos, tales como los titulados "Primaria intensiva para adultos" y "Secundaria intensiva para adultos". También se crearon programas que ayudan y complementan el currículum formal como "Nuestras tareas", "Temas de primaria" y "Apoyo a la primaria por televisión" dirigidos, principalmente, a la población infantil.

El uso de la televisión en la educación formal también se ha realizado a través de sistemas de circuito cerrado que se utilizan en el aula; estos sistemas se usan como auxiliares didácticos más que para sustituir al maestro en la exposición de la cátedra. La modalidad del circuito cerrado no es nueva, la Facultad de Medicina, de la UNAM, cuenta con este sistema desde hace varias décadas.

⁷ Para ampliar el tema de la tele secundaria, cfr.: varios autores, *Televisión y enseñanza media en México*. México, Consejo Nacional Técnico de la Educación, 1983.

⁸ Javier Esteinou, *La comunicación por satélite y la sociedad mexicana*. México, UAM-X, 1985, p. 99. (En prensa.)

⁹ Para ampliar el tema de la relación existente entre la UNAM y la televisión, cfr. M. Acosta y F. Dávalos, *Televisión universitaria (La UNAM y la televisión: 1950-1984)*. Tomos I y II. México, UNAM-FCPyS, 1986.

¹⁰ Cfr. Alberto Rojas. "Televisión y Educación", en: varios autores, *Televisa. El quinto poder*. México, Edit. Claves Latinoamericanas, 1985.

Los programas televisivos que persiguen objetivos claramente educativos, como los mencionados anteriormente, “tienen una meta de enseñanza intencional y se espera que produzcan algún aprendizaje consciente. Los objetivos son explícitos y construidos sobre la proposición de enseñar algo específico; constituyen una invitación al aprendizaje consciente. En contraposición, un programa de televisión no educativa carece de metas explícitas de enseñanza, aunque están presentes otro tipo de metas, por ejemplo, las de entretener”.¹¹

El uso de la televisión en la enseñanza formal presenta grandes ventajas, como son: llegar a amplios sectores de la población que de otra manera quedarían al margen de los diversos niveles educativos, y abatir los costos por educando, en relación con los que implica la enseñanza escolarizada. Esta modalidad educativa también presenta limitaciones; entorpece la creatividad y la interrelación del docente y los educandos; no permite la adecuación de contenidos a la realidad concreta de aquellos; además, en los programas no se han aprovechado todas las posibilidades del medio, ya que en la mayoría de ellos se traslada el tradicional contexto magisterial a la pantalla televisiva y, por último, debido a que se favorece el concepto de educación que la considera como transmisión de información.

2. LA EDUCACIÓN NO FORMAL

La educación no formal es aquella que pretende generar un cambio en las condiciones socioeconómicas de los educandos a través de programas realizados con un propósito específico. A través de ellos se busca la adquisición de destrezas y de habilidades prácticas que permitan elevar el nivel de vida de los destinatarios del proceso.

La educación no formal surge en la búsqueda de creación de formas alternativas de educación, distintas a las escolarizadas. Los programas de educación no formal tienen las ventajas de abatir costos y de contar con mayor posibilidad para adecuarse a las necesidades de los destinatarios y lograr una mayor vinculación con la comunidad. Este tipo de educación está destinada, primordialmente, a los grupos y sectores sociales marginados; de aquí que entre sus objetivos primordiales esté el coadyuvar a disminuir la desigualdad social, al proporcionar a los receptores una serie de herramientas para mejorar sus condiciones de vida. Los programas de educación no formal abordan generalmente problemas específicos que responden a necesidades concretas.¹²

El uso de los medios de comunicación como instrumentos para llevar a cabo programas de educación no formal ha sido múltiple y variado, y ha recibido el impulso de grupos gubernamentales y privados, así como de agencias de desarrollo y grupos de promoción social.

En programas televisivos de educación no formal también se espera producir un aprendizaje consciente, pero sus objetivos no necesariamente responden a un plan formalizado ni estandarizado, ya que buscan responder a problemas específicos de la comunidad. Sin embargo, sería ingenuo pensar que no existen intereses creados a los cuales responden los grupos que impulsan este tipo de programas.

A partir de esto podemos advertir que las políticas que rigen el uso de los medios de comunicación para promover programas de educación no formal muestran dos vertientes principales:

¹¹ Guillermo Orozco, *Research on Cognitive Effects of Non-Educational TV: An epistemological Discussion*. London, International Television Studies Conference, 1986, p. 3. (Mimeo.)

¹² Para un estudio detallado sobre las características de la educación no formal, cfr. Thomas La Balle, *Educación no formal y cambio social en América Latina*. México, Edit. Nueva Imagen, 1980.

- a) La que responde a las políticas de desarrollo que se generan en los grupos de poder –económico, político o religioso-, para promover cambios de conductas y de valores, así como para transmitir habilidades a fin de que los destinatarios se adapten al proceso de desarrollo que desean promover. Este tipo de programas surge de políticas públicas o de proyectos creados por agencias o grupos que buscan promover el desarrollo. Pueden tener carácter regional o local, para adecuarse más a los requerimientos de poblaciones específicas, o bien, carácter nacional, utilizando medios de comunicación con ese alcance, para atender una problemática generalizada.

Un ejemplo de lo anterior fue el uso de la radio en el periodo cardenista,^{*} que respondió a la necesidad de crear estaciones radiofónicas con carácter educativo para emitir programas de capacitación, desarrollo de la comunidad, higiene y cultura, dirigidos a los sectores sociales marginados.

La televisión gubernamental, que operó con el rubro “Televisión de la República Mexicana” (TRM), realizó gran número de programas de capacitación agropecuaria e industrial, así como campañas sanitarias, de higiene, salud y nutrición, y desarrolló programas específicos sobre determinadas técnicas de producción, como el aprovechamiento de los recursos naturales, el mejoramiento de semillas, la conservación del suelo, etcétera. Actualmente este tipo de programas es realizado por “Imevisión” y transmitidos por el canal 7. Ejemplos de éstos son las series “El hombre y el campo” y “Capacitación”.

La televisión privada también ha participado en programas de educación no formal. En 1977 cooperó con la política gubernamental de planificación familiar, aportando la producción de series en forma de telenovelas “Acompáñame” y, en 1979, “Vamos juntos”, en las que se pretendía generar conciencia –en el público receptor- acerca de la importancia de la planificación familiar y de la armonía entre los miembros de la familia.¹³

Las emisoras de televisión, tanto privadas como gubernamentales, han creado un sinnúmero de programas con fines educativos, pero que no responden al currículum de la educación formal, sino que más bien lo complementan. De esta forma, se crearon programas de capacitación para el trabajo, o de educación compensatoria: como es el caso de “Plaza sésamo” y “Tesoro del saber”, así como programas de divulgación científica y tecnológica tales como “Descúbrela” y “La rueda del tiempo” destinados, también, al público infantil.

Además del uso de la televisión en programas de educación no formal, donde los contenidos se establecen como respuesta a determinadas políticas generadas desde los centros de decisión, tenemos otro tipo de programas en los que se usan los medios para la educación no formal.

b) Estos programas buscan dar respuesta a las necesidades e intereses de los propios destinatarios del proceso en el cual, muchas veces, ellos mismos pueden llegar a convertirse en emisores. Este tipo de procesos se desarrollan, sobre todo, en estaciones de radio o en medios de comunicación escrita, ya que la televisión, por su alto costo, queda vedada a la mayor parte de los grupos. Sin embargo, algunas televisoras regionales (Hidalgo, Michoacán y Quintana Roo, entre otras) ofrecieron la oportunidad de que los diversos grupos sociales de la entidad contaran con un espacio que respondiera a sus intereses y necesidades particulares, y que a la vez pudiera difundir la posición de aquellos ante determinada problemática.

* El del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940).

¹³ Para ampliar este tema, cfr. Alberto Rojas, *op. cit.*, pp. 134-135.

Con el advenimiento de las cámaras de video se amplían enormemente las posibilidades de crear programas de educación no formal, y la perspectiva de que los grupos mismos se constituyan en emisores y difundan sus propios mensajes, aunque en una circulación limitada. En varios países de América Latina, como lo es el caso de Chile, se han creado redes independientes de video con fines educativos.¹⁴

El uso de los medios de comunicación en la educación formal y no formal implica la intencionalidad explícita del emisor para generar aprendizajes que conduzcan a determinados objetivos. Pero, el uso educativo de la televisión ha presentado, hasta ahora y con algunas excepciones, una serie de problemas como los siguientes:

- La televisión educativa no ha definido un estilo propio; ha copiado las pautas de la televisión comercial o bien ha usado un lenguaje muy pobre, con escasos recursos técnicos y expresivos. Esto la convierte en un género aburrido y con pocos receptores.
- En la mayor parte de los casos presenta las mismas características que la televisión comercial: centralización, autoritarismo y verticalidad.
- Concibe a la educación como un mero proceso de transmisión de información y no respeta el pluralismo cultural e ideológico. Muchas veces se traslada a la pantalla la situación magisterial, desaprovechando los recursos del medio.
- Por lo general, su uso ha sido un paliativo ante la crisis del aparato escolar y ante las contradicciones sociales acumuladas, pero no ha logrado resolver el problema educativo, ni la capacitación laboral para aquellos sectores marginados del aparato escolar.¹⁵

3. LA EDUCACIÓN INFORMAL

La educación formal es un proceso permanente que toda persona vive en sus relaciones sociales, así como en sus prácticas cotidianas. En estas experiencias se incorporan una serie de conocimientos, valores y habilidades, aunque el sujeto no esté consciente de ello.

La educación informal “constituye la mayor parte del mundo conocido y aprendido por los sujetos, puesto que en el conjunto de experiencias cotidianas se propician procesos de aprendizaje, los cuales ocurren de una manera asistemática, a menudo sin intencionalidad explícita, pero que se encuentran plenamente integrados a la acción individual, de la cual resultan, y a la cual orientan”.¹⁶

Los medios de comunicación, en especial la televisión, conforman una parte importante de este saber cotidiano. La programación, en su conjunto, independientemente de su intencionalidad – educar, entretener o informar-, muestra modelos de sociedad, de hombre, de mujer, de vida cotidiana y de relaciones sociales que contienen una determinada valoración ética y social.

Los efectos de la exposición asidua y constante de la población a los programas televisivos se muestran en diferentes estudios realizados en México. Por ejemplo, una investigación del Instituto Nacional del Consumidor muestra que los niños mexicanos ven un promedio de 4 horas diarias de televisión; es decir, el 28.57% del tiempo que permanecen despiertos.¹⁷ Otro estudio sobre la tele

¹⁴ Para mayor información sobre este tema, cfr. Yéssica Ulloa, *Video independiente en Chile*. Santiago, Chile, CENECA-CENCOSEP, 1985.

¹⁵ Alberto Rojas, *op. cit.*, pp. 144-147.

¹⁶ A. Montoya y M. A. Rebeil, “Evaluación de la tele secundaria”, en *Educación*, núm. 38, Revista del Consejo Nacional Técnico de la Educación, oct.-dic. 1981, p. 95.

¹⁷ *La televisión y los niños urbanos*, en Cuadernos del Consumidor. Núm. 34, Instituto Nacional del Consumidor, junio de 1983.

secundaria afirma que los estudiantes incorporados a este sistema pasan un promedio de 3.6 horas diarias frente al televisor.¹⁸

Los telespectadores están expuestos a gran cantidad de contenidos: la mayor parte de ellos muestran un deber ser estereotipado acerca del pensar y del hacer del hombre al interactuar en la sociedad. Los estereotipos son generalizaciones y simplificaciones de la realidad que afectan el ámbito de las creencias, de las opiniones y de los significados,¹⁹ pero no sólo se mueven en el ámbito de la conciencia, sino que también crean formas de comportamiento y de acción. Esto se debe a que influyen tanto en la manera en que el hombre percibe al mundo como en la forma de interactuar en él.

La televisión, aunada a otras instituciones socializadoras, crea y difunde significados, de tal manera que en el hombre se introyectan determinadas formas de ver el mundo y, por ende, determinadas formas de comportamiento social. Por esto el aprendizaje que se realiza por medio de la televisión “puede tener lugar sin que el sujeto se dé cuenta y sin la participación en una actividad de enseñanza. El aprendizaje no requiere de intencionalidad. El aprendizaje puede ocurrir sin el objetivo de aprender [...] aprender no se restringe al uso de elementos racionales. Gran cantidad de lo que los educandos aprenden es a través de las emociones”.²⁰

De esta manera, la televisión, en forma sutil e invisible, influye –a través de sus contenidos programáticos- en la forma como el hombre construye y percibe la realidad que lo circunda, y le proporciona elementos para interactuar socialmente, lo que significa que la televisión educa al individuo e influye en su conformación cultural. El problema del caso es que, por las mismas características del modelo televisivo del país, se transmiten valores, modelos y estereotipos de hombre y de sociedad que se oponen a aquellos que buscan difundir el aparato educativo formal.

III. EL APARATO ESCOLAR ANTE EL PROBLEMA

La televisión constituye un instrumento que contribuye a las diversas modalidades de la educación formal, no formal e informal a las que están sujetos los educandos. En términos generales, los responsables del funcionamiento del sistema educativo del país hacen caso omiso de esta relación, ya que parten del supuesto de que la escuela es el espacio del aprendizaje, mientras que la televisión es el espacio del entretenimiento; por lo tanto, no intervienen en esta problemática.

Consideramos necesario que todo el sistema educativo, que abarca desde la educación preescolar hasta la educación superior, mantenga una posición clara ante el problema, ya que la influencia de los medios de comunicación en los niños y jóvenes del país plantea nuevas perspectivas de análisis sobre la relación educación-medios de comunicación. “Nos encontramos frente a nuevas consideraciones sobre la problemática educativa. Por un lado, porque la comunicación constituye un bien social que debería sujetarse a un debate más intenso sobre las políticas de comunicación y las políticas educativas en un país como el nuestro; y por otro, porque la propia escuela ha dejado de ser la institución que asume con exclusividad la tarea educativa.”²¹

A partir de estas consideraciones, desde el aparato escolar se deberían de buscar formas de intervenir en los diversos componentes del proceso de comunicación social: el emisor y el receptor,

¹⁸ A. Montoya y M. A. Rebeil, *El impacto educativo de la televisión en los estudiantes del Sistema Nacional de Telesecundaria*, en Cuadernos del TICOM, núm. 28, UAM-X, p. 63.

¹⁹ Para un análisis más detallado sobre la influencia de la televisión en los estereotipos sexuales, cfr. Guillermo Orozco, *Counteracting Sex Role Stereotypes with Televisión Some Suggestions for Research*. Philadelphia, USA, Conference on Culture and Communication, Temple University, 1986. (Mimeo.)

²⁰ Guillermo, Orozco, *Research on Cognitive Effects of...*, *op. cit.*

²¹ María Teresa Quiroz, *Los medios: ¿Una escuela paralela?*, en Cuadernos COCOSUL, núm. 1. Universidad de Lina, s/f, p. 10.

para buscar una mayor congruencia en discursos y contenidos culturales a los cuales están expuestos los educandos.

a) En el ámbito del emisor: Ante las características del modelo televisivo imperante en el país, que elimina las posibilidades de los diversos grupos y organizaciones de la sociedad civil; para expresarse, el aparato educativo debería pugnar por la apertura de espacios plurales, donde los diversos grupos –entre los cuales están las propias instituciones educativas, aun las que actualmente cuentan con ciertos espacios en el medio, como lo es el caso de la UNAM- puedan expresar sus puntos de vista, de acuerdo con sus intereses y necesidades. Estos espacios deberán abrir el debate y expresar el pluralismo que caracteriza a las instituciones educativas y no reproducir las características del modelo imperante.

Lo anterior implica el rescate del debate nacional –existente en el país a fines de los setentas- sobre el derecho a la información, entendido desde dos perspectivas: la del emisor: con la obligación de presentar una información veraz y oportuna y de generar espacios de expresión plurales para los grupos y organizaciones de la sociedad civil, y la del receptor, con el derecho a contar con espacios de expresión y a tener la posibilidad de informarse.

Los diversos sectores que participan dentro del aparato educativo deberán presentar una propuesta de medios de comunicación donde se contemple la generación de programas de educación formal, no formal e informal, que no contrarresten los objetivos principales del sistema educativo, así como buscar nuevos elementos y alternativas que sean creativas, eficientes y acordes con los objetivos propuestos.

El aparato escolar, además de constituirse en un emisor con amplia incidencia en la población, debería pugnar por una programación que responda a los intereses y necesidades de los educandos, lo cual quiere decir que pugne por programas que permitan a éstos una mejor comprensión de sí mismos y de su entorno, y que, además, no alteren o pongan en peligro la soberanía y la cultura nacionales. Esto no significa eliminar la importación de materiales extranjeros sino establecer con claridad el criterio para la selección de los mismos.

Lo anterior requiere de la participación activa de los diferentes actores que integran al aparato escolar en el proceso para establecer las políticas de comunicación social del país, buscando que sean coherentes con la política educativa que se pretende instrumentar.

b) En el ámbito del receptor: Que los educandos sean receptores asiduos de la televisión presenta un reto al sistema educativo en general y al personal docente en particular. Este último deberá de estar consciente de la importancia de este medio de comunicación en la vida cotidiana de sus alumnos y, por tanto, debería de generar estrategias para su potencial aprovechamiento como auxiliar del proceso de enseñanza-aprendizaje. Aquí no nos referimos a la utilización de la tecnología educativa o de programas elaborados con fines didácticos, sino a la posibilidad de sacar provecho educativo de la exposición que actualmente tienen los educandos a los diversos medios comerciales de comunicación.

La recepción de mensajes interfiere el proceso educativo que se busca generar dentro del aparato escolar: “la invasión de los medios masivos vino a sacar a la escuela de la escuela originando una formación paralela, una formación que venía a influir negativamente sobre la educación formal, de-formándola”.²² De aquí surge la necesidad de realizar un nuevo planteamiento acerca de la

²² Jesús Martín Barbero, *Comunicación educativa y didáctica audiovisual*. Cali, Colombia, Central Didáctica, s/f, p. 1.

relación entre la escuela y los medios de comunicación, y la de crear propuestas que minimicen esta interferencia o bien que abran la posibilidad de utilizar a los diversos medios de comunicación de acuerdo con los propósitos y fines educativos.

Ya desde 1974, Francisco Gutiérrez, en su *Pedagogía del lenguaje total*, plantea la necesidad de que la escuela incorpore y tome en cuenta en su currículum a los medios de comunicación, pues resulta indispensable que la escuela derribe sus muros y se abra a los cambios que se generan en la sociedad. “Los responsables de los sistemas educacionales no pueden ni deben quedarse al margen de un fenómeno tan problemático y comprometedor. Urge la necesidad de revisar la educación a la luz de los nuevos planteamientos que nos ofrecen los medios de comunicación social, tanto por su contenido como por sus formas.”²³

Esta incorporación de los medios de comunicación al currículum escolar no se deberá de instrumentar de manera acrítica e indiscriminada, sino que más bien su aprovechamiento deberá realizarse con la finalidad de promover la perceptividad, criticidad y creatividad en los educandos.

1. APROVECHAMIENTO EDUCATIVO DE LOS MEDIOS

La estrategia para el aprovechamiento de los medios en el proceso de enseñanza aprendizaje puede tomar dos formas:

a) La utilización de la información que generan como fuentes para la construcción del conocimiento; y sí, como es evidente, los medios de comunicación utilizan material fresco y actualizado proveniente de las diversas áreas de la vida social, con ello proveen cotidianamente a la sociedad de informaciones relevantes que, la mayor parte de las veces, son desaprovechadas en el proceso educativo. Estas informaciones circulan diariamente en la sociedad y constituyen una fuente valiosa de datos para la actualización de los contenidos de la enseñanza que se trata de transmitir a través del aparato educativo.

Dado que los diversos medios de comunicación responden a los intereses específicos de los grupos que los poseen, resulta fundamental y obligado que los alumnos adquieran la capacidad suficiente para comparar diversas fuentes de información y para analizar su estructura lógica y argumentativa, de tal manera que puedan discernir entre ellas para la elección más conveniente, de acuerdo con sus objetivos particulares.

Los alumnos, asimismo, al adquirir una variada información, se percatarán del carácter fragmentario de la misma y de que los mensajes, más que representar a la realidad, constituyen una construcción de la misma por parte del emisor. De aquí que los educandos, para el aprovechamiento educativo de los diversos mensajes transmitidos, se vean en la necesidad de buscar elementos para la contextualización de dicha información y para entenderla como una parte de procesos más amplios.

Esto implica involucrar a los sujetos en su propio proceso de aprendizaje para que busquen fuentes de información complementaria a la proporcionada por los textos y puedan adquirir un amplio sentido inquisitivo. De este modo, al adquirir un criterio de elección en la búsqueda de la información, el educando aprende a tener elementos de juicio que le servirán para futuros acercamientos a los diversos medios de comunicación social. Esto mismo colabora también para que los educandos

²³ Francisco Gutiérrez, *El lenguaje total. Una pedagogía de los medios de comunicación*. Buenos Aires, Edit. Humanitas, 1974, p. 19.

adquieran elementos que los conviertan en sujetos activos en el proceso de construcción y aprobación del conocimiento y en el proceso mismo de recepción de mensajes.

b) Otra forma en que se puede instrumentar el aprovechamiento de los medios en el salón de clases, consiste en la utilización de determinados contenidos provenientes de los medios de comunicación como núcleos generadores de nuevos aprendizajes. De esta manera, una caricatura, un programa de aventuras o policiaco, o una noticia particular, tienen el potencial propio para constituirse en un punto de partida para la investigación, para la profundización de los temas y para promover las más diversas actividades educativas.

Entendemos al núcleo generador como “una problematización que se impone al grupo, de ordinario entresacado de algún medio de comunicación social [...] es como el motor que permite poner en marcha todo el proceso dando origen a las más variadas posibilidades educativas”.²⁴

Utilizar el material proveniente de los diversos medios de comunicación como núcleo generador de aprendizajes implica aprovechar la exposición que mantienen los educandos frente a algunos programas de su preferencia, como punto de arranque para generarlos, en toda su variedad y forma. Por ejemplo, un espectáculo del grupo musical “Menudo” puede ser el pretexto para analizar temas tales como la situación de Puerto Rico, país de origen de aquel grupo, la situación actual de la juventud, las implicaciones sociales de la moda, o la expresión musical y el contenido de las canciones.

Una noticia acerca del conflicto árabe-israelí puede constituir el punto de partida para el aprendizaje de la historia de aquella zona, de su economía, su religión, su cultura, su geografía; del origen y desarrollo del conflicto, etcétera. O bien, una nota periodística sobre la planta nuclear de Laguna Verde puede ser el pivote para generar un conocimiento más amplio sobre las diversas fuentes de energía, la ecología, los riesgos que implica la energía núcleo-eléctrica, etcétera.

La música de moda, por ejemplo el rock, puede ser material de numerosos estudios en el área literaria, lingüística, sociológica o cultural, y permitiría que los educandos, partiendo de una temática que les interesa, elaboren los conocimientos más diversos.

El cine, la televisión, el radio, los periódicos, son parte del entorno cotidiano de los estudiantes, conforman una parte importante de su vida: ¿Por qué no aprovecharlos en el proceso de enseñanza-aprendizaje, si uno de los objetivos de la educación es permitir al niño y al joven comprender su entorno? ¿Por qué no tomar en cuenta, en las prácticas educativas, las experiencias cercanas del educando como lo es el estar expuesto al efecto de los medios de comunicación?

El uso de los medios comerciales de comunicación en el proceso de educación formal permitiría al educando establecer un distanciamiento en la recepción de los productos culturales a los que está expuesto diariamente, y que, por las mismas características de los medios de comunicación, resulta imposible hacerlo. Las grabadoras y las video caseteras permiten llevar al salón de clases programas de radio, de televisión y películas que pueden ser analizadas, discutidas y criticadas y que pueden constituir un punto de partida para el logro de un variado aprendizaje.

La elección del material que actuaría como núcleo generador dependerá tanto de la materia que imparte el docente como de los intereses y necesidades de los educandos, así como del nivel educativo en el cual se encuentre éstos. Una de las ventajas que presentan estas prácticas de

²⁴ *Ibid.*, p. 189.

aprendizaje es que se logra proporcionar a los educandos un conocimiento más amplio, analítico, del mundo en que viven y de la realidad que los rodea.

“No hay duda de que el maestro que puede utilizar en el proceso educativo tanto un programa de televisión como un libro de texto, o un disco o un artículo periodístico, y de que usa los medios de comunicación en forma creativa como fuentes alternativas de información provee un ambiente más actualizado e interesante para sus alumnos. Pero si estas fuentes de información no están sujetas a una revisión crítica por parte de los maestros, se introduciría a una visión mitificadora de los medios y del conocimiento bajo el disfraz de progresivismo y de relevancia educativa.”²⁵ No todo material proveniente de los medios de comunicación es, en sí mismo, educativo, pues esta característica dependerá del uso que se haga de dicho material.

Las anteriores propuestas para el aprovechamiento de los medios de comunicación en el proceso de enseñanza-aprendizaje exigen un entrenamiento tanto del maestro como del grupo, ya que dichos medios han modelado, en el público receptor, la forma de percepción y de lectura de los mensajes. Estamos acostumbrados a consumir información de manera acrítica, y sin cuestionamiento alguno por nuestra parte, sobre la veracidad o la manera como se han construido los mensajes. El acercamiento crítico a los medios de comunicación se convierte en una premisa básica, ya que éstos “han proporcionado una forma de ver, una forma consumista de mirar la imagen, contra la que sólo se podrá luchar de-construyendo desde dentro del audiovisual lo que tiene de antipedagógico”.²⁶

2. EDUCACIÓN PARA LA RECEPCIÓN

Ya que los medios de comunicación se consideran elementos importantes en la conformación de la visión que tienen los educandos acerca de su realidad y de su entorno, el aparato escolar no puede adoptar una actitud pasiva ante la problemática que esto suscita; más bien tiene la obligación de proveer los elementos necesarios para que los educandos, como receptores asiduos de mensajes provenientes de dichos medios, puedan mantener una distancia crítica y reflexiva ante los contenidos a que están expuestos.

Esta distancia reflexiva ha sido denominada de diferentes formas: educación para los medios, recepción crítica o recepción activa, por ejemplo. Al respecto, existe gran número de experiencias, en diversos países del mundo, tanto sobre programas de educación formal como de educación no formal. En los últimos años de la década de los setenta, y a principios de los ochenta, se consolidaron en diversos países de América Latina una serie de instituciones y de grupos que promueven el análisis y la lectura crítica de los mensajes provenientes de los medios de comunicación.²⁷

Cada una de estas experiencias tiene características propias y ha mantenido diferentes ritmos de evolución: “Mientras algunas experiencias intentan usar críticamente la televisión para mejorar las relaciones familiares entre padres e hijos, otras se interesan prioritariamente por la contribución de la Recepción Activa a la liberación del hombre latinoamericano. Mientras algunos acentúan los aspectos conceptuales semióticos del medio, otras experiencias presentan un enfoque más fenomenológico, apreciando la semantización cultural de los propios televidentes. Otras experiencias intentan el fortalecimiento de la creatividad y el uso alternativo de la televisión.”²⁸

²⁵ Len Masterman, *Teaching the Media*. Londres, Edit. Comedia, 1985, pp. 63-65.

²⁶ Jesús Martín Barbero, *op. cit.*, p. 5.

²⁷ Ver por ejemplo: CEBECA en Chile, ILPEC en Costa Rica, Plan DENI en Uruguay, la Fundación Bellarmino en Chile y la UCBC en Brasil. Para mayor información sobre la labor y principios de estas instituciones consultar Valerio Fuenzalida, *Educación para la televisión en América Latina*. London, Ponencia presentada en la International Television Studies Conference, 10-12 July, 1986. (Mimeo.)

²⁸ *Ibid.*, p. 45.

Todas estas experiencias que enfatizan la creación de distancias reflexivas y críticas se insertan en entornos grupales como el de la familia, la escuela y los grupos y organizaciones populares, que toman como referente de análisis la experiencia individual de los miembros del grupo, en tanto receptores de mensajes provenientes de los medios de comunicación social.

La escuela, como institución que ve afectada su labor pedagógica por la exposición de los educandos a los medios, es considerada como un espacio social privilegiado para la promoción e instrumentación del análisis crítico de los mensajes difundidos a través de los medios de comunicación.

La introducción en la educación formal de materias o de actividades prácticas que giran en torno al problema de la enseñanza para la recepción de mensajes, implica la inserción de aquéllas dentro del currículum formal de los diversos ciclos escolares, lo cual significa abrir la escuela a lo que acontece en la sociedad, a la vez que se ocupa en preparar a los estudiantes para enfrentarse de una manera crítica a experiencias que viven cotidianamente, y les brinda elementos para que puedan discernir, en forma adecuada, la multiplicidad de informaciones a las que están expuestos.

Tanto la educación formal, como la no formal y la informal pueden tener una recepción activa o pasiva por parte del educando. Es común, dentro de los grupos de niños y jóvenes, encontrar elementos que aceptan pasiva y acríticamente cualquier tipo de información a la que están expuestos, sea proveniente de la televisión o de los textos escolares.

Si el educador intenta crear un sentido crítico en sus alumnos, sólo podrá lograrlo generando procesos que permitan “pasar de la conciencia mágica a la ingenua y, de ésta, a la crítica. El paso de la conciencia mágica (explicación mitológica y supersticiosa del mundo) a la ingenua (explicación simplista, impermeable a la crítica y visión del mundo ideologizada) se produce cuando la comunidad sufre cambios económicos o políticos relevantes. La escuela moderna y los medios de comunicación contribuyen a la formación de la conciencia ingenua. El paso a la conciencia crítica solamente se produce con un proceso educativo de concientización”.²⁹ Este proceso deberá ser experimentado, primero con el docente, para ser difundido después entre sus alumnos.

El proceso que implica la transición de la conciencia ingenua a la conciencia crítica tendrá que estar inserto en una concepción no tradicional del proceso de enseñanza aprendizaje, ya que:

- parte de una relación maestro-alumno basada en el diálogo, la interacción y la horizontalidad;
- el maestro tiene que constituirse en un agente de cambio, en un sujeto crítico y comprometido ante su quehacer cotidiano;
- el alumno deberá hacerse responsable de su proceso de aprendizaje, dejando a un lado la actitud pasiva que crea la enseñanza tradicional;
- los contenidos de la enseñanza no se agotan en los libros de texto: hay que buscar fuentes diversificadas y alternativas para la obtención de informaciones relevantes, entre las que se cuentan los mensajes provenientes de los medios de comunicación y las experiencias cotidianas de los educandos;
- el conocimiento no constituye un saber acabado, se va construyendo socialmente y a través de diversos procesos educativos que requieren de la participación activa y crítica de los agentes sociales involucrados.

²⁹ Ismar de Oliveira, “Recepcao crítica dos MCM. Projectos em desenvolvimento nas escolas”, en *Comunicacao e educacao. Caminhos cruzados*. Sao Paulo, Edit. Cortez, p. 75.

El aparato escolar ha tenido, entre sus funciones tradicionales, la de brindar al educando las herramientas necesarias para acercarse a los diferentes productos culturales de su época. De esta forma, proporciona la enseñanza de la lectoescritura para que el alumno pueda leer libros y expresar su pensamiento a través de la palabra escrita; da elementos musicales y estéticos para que los educandos puedan entender y gozar las diversas obras de arte; pero, hasta ahora, el sistema educativo mexicano ha hecho caso omiso del fenómeno de los medios masivos de comunicación. Esto, a pesar de que los alumnos están expuestos más frecuentemente a los mensajes de la televisión que a la lectura de un libro o a la contemplación de obras de arte.

Además, en un país como el nuestro, donde el promedio nacional de escolaridad no alcanza ni siquiera el cuarto grado de primaria, la influencia de la escuela se relativiza en grado sumo si se considera a la población total. Sin embargo, la televisión y demás medios de comunicación, como agentes socializadores y transmisores de una visión de la realidad y del entorno, estarán presentes durante toda la vida de quienes integran los diversos sectores de la población. De aquí deriva otro argumento para favorecer la idea de que la escuela, desde los primeros años de educación elemental, brinde a los alumnos las herramientas necesarias para que se conviertan en receptores críticos de los mensajes provenientes de los diversos medios de comunicación.

PALABRAS FINALES

A partir de lo expuesto se propone que el aparato escolar tome una postura crítica ante los medios, que incida a nivel macrosocial, buscando influir en el establecimiento de las políticas públicas de comunicación social y constituyéndose en un emisor consciente y responsable, mediante la creación de programas que respondan a los intereses y necesidades de los educandos. Asimismo, se sugiere la inserción, en el currículum formal de los diversos grados escolares, de materias que contribuyan al ejercicio de la lectura crítica de los mensajes.

Además de estas propuestas, pensamos que los maestros particulares tienen una doble posibilidad: la de aprovechar en su labor docente la exposición de los alumnos a los diversos medios de comunicación con el fin de generar nuevos procesos de aprendizaje, y la de brindar a los alumnos la posibilidad de establecer una distancia crítica y reflexiva ante los diversos mensajes con que tienen contacto. Esto significa que se buscará que el alumno, al no poder ser crítico sólo ante un aspecto de su vida, sostenga esta actitud ante la multitud de prácticas cotidianas que lleva a cabo durante toda su vida.

Sólo si la escuela actúa de modo acorde con su tiempo se convertirá en una institución comprometida con la sociedad, desde una perspectiva crítica y propositiva, y sólo así podrá brindar a los alumnos herramientas para comprender su entorno y, por ende, para sentar las bases para la transformación de éste.

Si consideramos que la televisión está causando efectos negativos en la educación de los niños y jóvenes del país, tenemos que sentirnos corresponsables del estado actual de la cuestión. Esto se debe a que “sin audiencia, la televisión no existiría. De acuerdo con esto, nosotros compartimos la responsabilidad con la industria de la televisión en lo bueno y lo malo de los programas; no hay pretexto para evitar el reto de convertirse en espectadores críticos y en consumidores inteligentes de programas de televisión”.³⁰ En la medida en que crezca la conciencia en los receptores, se podrá exigir una televisión adecuada a nuestras necesidades e intereses, que se

³⁰ Ibrahim Hefzallah, “The Why of Studying Critical Beijing”, en *International Journal of Instructional Media*, vol. 13, núm. 2, New York, 1986, p. 95.

transforme en un medio para adquirir un conocimiento más profundo acerca de nosotros mismos y del mundo que nos rodea.

De esta forma, ante el problema de la constante exposición de los educandos a la televisión, con la subsecuente influencia en la visión del mundo y del entorno que se adquiere, la escuela podría intentar proporcionar una respuesta activa que contribuyera a una formación más integral de los alumnos. Esta posibilidad de injerencia en el proceso de recepción de los mensajes es posible ya que “la televisión, como los demás medios de comunicación de masas, es por naturaleza contradictoria, teniendo, por tanto, posibilidades de dominación pero también de liberación, en la medida en que los educadores asuman el compromiso de desarrollar la percepción crítica de los estudiantes a partir de una nueva lectura de esos mensajes. Así, la formación de receptores críticos deberá ser un camino escogido por la escuela para, dentro de sus límites, contribuir en la lucha por la transformación de las estructuras sociales”.³¹

³¹ Varios autores, *Estrategias para un melhor uso dos meios de comunicacao para a educacao dos grupos de populacoes desfavorecidas: a participacao dos receptores*. Sao Paulo, OREALC-INTERCOM, 1986, p. 75.